



FOTO: Archivo Particular

EL ÚLTIMO BAILE DEL 2026 Y LA MESA DE LA FINALÍSIMA

Entre sorpresas gratas, pizarras rotas y el adiós de las leyendas que marcaron una era.

Estamos a solo un par de partidos para que el telón de este Mundial 2026 se baje definitivamente, obligándonos a entrar en la inevitable cuenta regresiva de los próximos cuatro años. Pero antes de que la nostalgia nos alcance, hay que poner las cartas sobre la mesa: **este torneo rompió cualquier libreto. Ha sido una Copa del Mundo repleta de sorpresas gratas; un certamen donde las irrupciones de Cabo Verde y Noruega firmaron una participación sobresaliente que inyectó al torneo una dosis tremenda de emociones, fresca y energías bonitas.**

Sin embargo, el verdadero terremoto de la fase fi-

nal se sintió en el marcador de los favoritos. **Francia, que se había consolidado como el bloque más sólido de la competición, terminó desmoronándose ante una España que se vio infinitamente superior en el último partido, borrando por completo el libreto galo. Ahora, a los franceses no les queda más que pelear contra Inglaterra por el consuelo del tercer y cuarto puesto.**

Un combinado británico que, por cierto, también sorprendió a todos al bajar los brazos de forma prematura en su último duelo ante Argentina. **Los ingleses cometieron el pecado de replegarse a cuidar un solo gol, una lectura errónea del director técnico que terminó costándoles el pase y demostrando que la especulación se paga cara en estas instancias.**



FOTO: Archivo Particular

A esto hay que sumarle el peso de los factores externos: es imposible ignorar que prácticamente todos los partidos de Argentina han estado envueltos en una densa bruma de polémica. Desde las primeras fases hasta su camino a la final, los arbitrajes han dejado demasiadas dudas sobre el césped, mostrando una permisividad alarmante que benefició el juego físico de la albiceleste. Siendo honestos con el análisis, varios jugadores clave no debieron haber llegado habilitados a esta cita definitiva, tras acciones que no fueron sancionadas y rozaron el límite del reglamento, pero así es el fútbol... la balanza a veces se inclina por detalles que escapan a la pizarra.

La indignación adquiere tintes institucionales

les cuando recordamos que incluso llegaron a sacar una pancarta con claras connotaciones políticas en plena competencia, desafiando abiertamente los estatutos de la FIFA que prohíben de forma estricta cualquier manifestación de esta índole. El debate queda servido en la mesa: ¿realmente debería jugar Argentina esta gran final o los comités de disciplina debieron haber tomado cartas en el asunto? Las sanciones han brillado por su ausencia en un torneo donde, repito, se está siendo demasiado permisivo. ¿Las reglas, de manera flagrante, parecen no medirse con la misma vara para unos y para otros, dejando un peligroso precedente donde los códigos éticos se doblan según el peso de la camiseta?

Dentro de este mapa de contrastes, también es obligatorio resaltar la participación de este Mundial que se dividió en tres sedes diferentes. En el caso de México, la experiencia fue única, se sintió una energía bonita, vibrante y completamente diferente a las demás. ***Demostraron que, a pesar de no contar con una enorme cantidad de estadios en comparación con sus vecinos, el fútbol sigue perteneciendo a la gente. El ambiente que se hizo sentir en tierras aztecas recordó la verdadera esencia de este deporte, una fiesta absoluta que se disfruta de principio a fin gracias a la calidez y la pasión de su tribuna.***

A la par de la fiesta y los golpes tácticos, este torneo carga con un peso emocional inevitable, la nostalgia de la despedida. ***Estamos presentando el último baile de muchas leyendas de este deporte; figuras colosales que nos han acompañado durante más de una década y que, con total probabilidad, ya no volveremos a ver en los próximos mundiales. Verlos dejar***

el alma en el campo sabiendo que es su última gran cita genera una atmósfera de reverencia que envuelve cada partido y nos recuerda que el tiempo no perdona a nadie.

Tras este torbellino de emociones, el camino nos ha conducido al escenario definitivo. ***El destino nos terminó regalando la 'Finalísima' entre Argentina y España, ese partido enérgico que todos pensábamos y deseábamos ver, y que ahora disfrutaremos directamente en la final del Mundial. ¿Qué mejor escenario que este?***

El gran atractivo, más allá de los sistemas tácticos, estará en las áreas y en el choque generacional que detendrá el tiempo: ***el cara a cara entre Lionel Messi y Lamine Yamal. Es el misticismo puro de la leyenda viviente frente a la nueva promesa mundialista, un duelo que representa el pasado, el presente y el futuro del fútbol en noventa minutos. Aquí ya no hay espacio para especulaciones, queda disfrutar del show y que gane el mejor.***



CYNTHIA
RAMOS